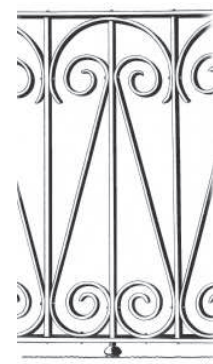


# EL MIRADERO

BOLETÍN DEL ATENEO CIENTÍFICO Y LITERARIO DE TOLEDO



AÑO IV

Número 8

www.ateneodetoledo.com

Toledo 28 de febrero de 2015

## EDITORIAL

**No es de recibo, no.**

En mayo de 2014, ufano y trotador salía **El Miradero** al encuentro con sus lectores porque, después de una reunión «con el regidor mayor de la ciudad» en el mes de febrero, anunciaba, que contaríamos inmediatamente con una sede para nuestro Ateneo. Bien es verdad que **El Miradero** lo anunciaba con «una buena dosis de tranquilidad desasosegada» porque, después de dos meses de aquella reunión con foto y de un mes y veintitantos días de haber presentado la solicitud pertinente en el despacho municipal oportuno, no veíamos la inmediatez por parte alguna, a pesar de que sólo necesitaba la supuesta sede para ser ocupada un par de puntualizaciones albañileriles, cuyo importe «nunca superará un quitame allá esas pajas».

Pues bien, después de aquella reunión y después de un año exacto estamos sin sede. Y estamos sin sede y descreídos, pues desde el mes de abril están hechos los arreglos pertinentes, ¡y pagados por el Ateneo!, como habíamos quedado en aquella reunión con foto. Y esto, señor alcalde, señores de cultura del Ayuntamiento, no es de recibo, pues no han cumplido la promesa ni el compromiso adquiridos con nosotros. De modo que aquella «tranquilidad desasosegada» se ha convertido, una vez más, en decepción y en suma desconfianza en nuestros des-gobernantes municipales, por lo que la situación actual es una burla rocambolesca: se arregla el local, lo pagáis vosotros y tenéis sede. Pues se arregló, se pagó la factura de nuestro escaso fondo y nadie del Ayuntamiento, a pesar de entrevistarnos después con los representantes de cultura, ha tenido a bien dirigirse a nosotros con alguna disculpa o información. Hoy me han dicho que «es que sois provincia» como causa para no darnos la sede prometida.

Y si esto es así, como lo es –tristemente rocambolesco y decepcionantemente triste–, lo es más al considerar que el Ateneo Científico y Literario de Toledo y su Provincia, cuyo único propósito es trabajar por Toledo y su ancha provincia, sobre todo, continúe, después de cuatro años de existencia, ignorado por nuestros des-gobernantes. Mas una cosa es cierta: ellos, todos ellos, pasarán y serán ignorados o señalados con el dedo por su inoperancia. Y decimos «inoperancia» porque si se derrumba uno de los múltiples edificios deshabitados de Toledo, precisamente por ello, por deshabitados, ¿quién responde de ello? ¿Pagarán ellos de su bolsillo su negligencia, el coste de volverlos a levantar?... Sí, ellos, todos ellos pasarán. Pero antes queremos cobrar la factura pagada. Sin embargo...

El Ateneo, desde su peldaño altruista y *quijotesco*, continuará haciendo cultura con ilusión y entusiasmo, e invita a sus socios y amigos a hacerla juntamente y a participar de los actos programados.

\*\*\*\*\*

Con esta novena salida, **El Miradero** rompe la cadena de su impuesto letargo por razones económicas, pues el escaso margen de actuación económica que nos permite el recaudo de la cuota anual no se ha podido estirar para que saliera más veces a la plaza pública, una vez que consideramos conveniente acompañar las tertulias con un vino, uno solo, acompañado de unas tapitas. Y en las páginas encontramos un editorial serio, en el que decimos «¡Basta!» al Ayuntamiento de tanta desfachatez y desconsideración. Y como es costumbre, en la primera página se glosan las actividades realizadas y se anuncian las más inmediatas; y como suelen tocar temas ajenos al aspecto cultural definitorio de nuestra ciudad –arte, historia, arqueología, etc.–, aunque no nos olvidemos de ellos ni de las oportunas y resonantes efemérides, sobre todo las tertulias gozan del interés del público. Como faldón literario, en esta ocasión lo tomamos de un poeta muy vinculado a Toledo, José García Nieto, al que le hemos dedicado recientemente un acto-homenaje junto con la Biblioteca Regional. La segunda página continúa en esta ocasión un artículo que quedó inconcluso en el número anterior, en el que se recoge la enérgica protesta por el estado en que se encuentra nuestro río, el venerable Tajo, y se completa con un curioso artículo, muy apropiado para la ocasión, que muestra cómo se implicó la monarquía en la celebración del III Centenario de la aparición de la Primera Parte de **El Quijote**, que muy bien puede servir de ejemplo para las autoridades, sobre todo educativas. Este artículo, no obstante, es un anticipo del que saldrá a finales de curso en **Alfonsí**, pues esperamos que las gestiones que estamos ultimando para contar con publicidad en su contraportada acaben en buen puerto. La relación de libros publicados últimamente en Toledo y provincia se desparrama por la tercera página; y la cuarta y última la dedica Ventura Leblic a explicar qué es «el sambenito», sus clases y modos de aplicación. También nos habla de la última mezquita toledana. Con todo ello, sale **El Miradero** a la plaza pública ufano y trotador porque considera sus deberes hechos con entrega y voluntad.



## De las actividades del Ateneo

Desde el último encuentro de **El Miradero** con sus lectores, largo ha sido el camino trazado por el Ateneo en cuanto a actividades se refiere, aunque muchas veces quisiéramos que los días se coinvirtieran en semanas y éstas en meses, para dejar rienda suelta a las alas de nuestros propósitos y deseos. No obstante nos damos por muy satisfechos con lo realizado porque no nos hablamos ni con la desidia ni la negligencia. Eso queda para nuestros *ecuites municipales*.

Pues bien, socios y amigos del Ateneo, bastantes han sido las actividades realizadas, pero siempre serán insuficientes. Aunque aplico muchos adjetivos, tengo la virtud de ser sincero; así cuando decía que «no nos hablamos ni con la desidia ni la negligencia», lo certifica que empezamos el nuevo curso quince o veinte días antes que en otras ocasiones para empezar nuestras actividades cuanto antes, por lo que inauguramos el curso actual el 16 de septiembre con una conferencia impartida por Juan Antonio García Castro, director del Museo del Greco, en la que nos habló del «presente y futuro» del museo, tema de actualidad porque se hablaba de integrarlo en el Museo de Santa Cruz, y el día 30 conmemoramos el inicio de la Segunda Guerra Mundial con una conferencia del profesor y catedrático D. Rafael Asín, sobre las «causas y consecuencias» de la misma. Con una actividad muy novedosa y muy agradable nos iniciamos en el mes de octubre: una excursión por la Mesa de Ocaña, en la que estuvimos acompañados y guiados por uno de nuestros socios, Martín Asperilla, y autor de un libro tan curioso como ilustrativo sobre esa comarca; y como hacemos cada año, nos unimos a la Asociación «Amigos de Garcilaso» para rendirle junto a su estatua el sencillo homenaje anual. Después, pasamos a la iglesia de San Pedro Mártir para leer unos poemas. También estuvo atento el Ateneo para conmemorar la inicio de la I Guerra Mundial, con un tema muy significativo para España, el de su neutralidad, que lo fue de la conferencia impartida por la profesora Doña Beatriz Cano; asimismo, en octubre también, rendimos un sencillo homenaje a Casiano Alguacil con una charla-conferencia impartida por Rafael del Cerro, amigo y reincidente colaborador de nuestro Ateneo. Despedimos el mes con una interesante tertulia: «Presencia y ausencia de los vecinos de Toledo en los temas del común toledano», que compartimos con la Federación de Asociaciones de Vecinos *El Ciudadano*. También fue pródigo en actividades el mes de noviembre: representando al Ateneo, impartí una clase-comentario de textos sobre un poema de Antonio Machado en la Biblioteca Regional para no olvidarnos del 75 aniversario de su muerte; nuestro socio, el Dr. Gómez Alcalá impartió una elocuente conferencia sobre el psicoanálisis a comienzos del nuevo milenio. Asimismo, colaboramos con la Universidad y el Ayuntamiento

en las jornadas-homenaje a Bartolomé Cossío que se celebraron los días 24 y 25 en el paraninfo de la Universidad; y, también en noviembre, D. Félix del Valle nos ilustró sobre «los autorretratos del Greco», y no fueron pocas las dudas que nos despertó sobre la identificación del retratado y su autor. En diciembre, se echaron encima el puente y las vacaciones, por lo que sólo programamos una conferencia que impartió nuestro socio D. Juan Gómez Díaz con la que conmemoramos el 75 aniversario de la creación del Ejército del Aire, ocasión inolvidable porque se unió la Cofradía de Hortalanos para hacernos compartir con ellos su tradicional vino navideño, lo que agradecemos sobremanera. Ya en el nuevo año celebramos una estupenda y muy concurrida tertulia –Tolerancia religiosa y libertad de expresión en la ciudad de las tres culturas–, en el convento de los Padres Carmelitas.

Y como actividades programadas, la más inminente es

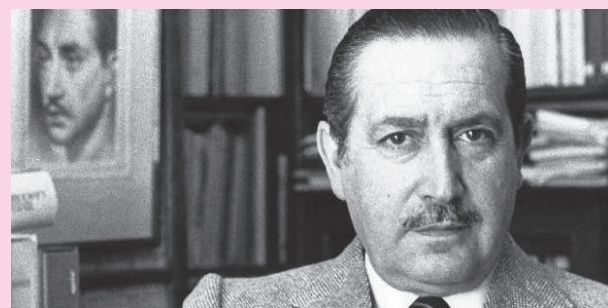
la del día 11 de febrero: una charla-conferencia a cargo de Fernando Aranda sobre el desarrollo de la Meteorología en España con especial hincapié en Toledo, y el día 27, coincidiendo con la fecha de la muerte del poeta, celebramos con la Biblioteca Regional un acto-homenaje a José García Nieto, que tan vinculado estuvo a Toledo. A este respecto, añadido que hemos hecho todo lo posible por culminar el acto con el descubrimiento de una placa en el número 14 de la calle de Santa Fe, lugar en el que vivió el poeta, pero el desagradable e *incomprensible* estorbo burocrático municipal lo ha impedido. También tenemos preparada la presentación del libro **Azahares de Granada**, de Jordi Verdguer, catalán y socio del Ateneo, para el día 23 de marzo y una conferencia para el 25 sobre Ortega y Gasset y la Universidad, que impartirá José María San Román; asimismo, un acto-homenaje a Cecilio Béjar, restaurador que fue de San Juan de los Reyes, una charla en la parroquia de Santo Tomás sobre dos particularidades del famoso cuadro a cargo de la profesora Dña Beatriz Cano y otra sobre el lamentable estado en que se encuentran las presas y molinos entre los puentes de Alcántara y San Martín, en la que nos ilustrará D.

Fernando Aranda. Esta charla-conferencia nos emplazará para un recorrido posterior por la senda del río para comprobar la veracidad de los hechos narrados. Para el mes de abril, día 10, ya hemos fijado una conferencia sobre un famoso arquitecto de Quintanar de la Orden, con la que el Ateneo atiende a sus inquietudes de Provincia, y otra para el mes de junio, que impartirá Fernando Cirujano. Además, varias tertulias: sobre el *novísimo* nombre de las calles de Toledo, sobre la idoneidad de la flamante tirolina y sobre los edificios artísticos y relevantes deshabitados en la ciudad. Terminaremos el curso con el acto de su clausura, en el que entregaremos los correspondientes diplomas a personajes merecedores de los mismos por su entrega a nuestra ciudad y a los demás.



## Faldón Literario

«El viento/ es, como yo, un niño que sube/ enloquecido al Miradero/ para arrancar las hojas últimas/ de los árboles al viento». Del poema *El niño y el viento* en **Galiana**, 1989. José García Nieto.



# Donde el Tajo quiere darse la vuelta (II)

(Continuación)

II

## Donde se impone la barbarie humana y surge la protesta

Antes, en el límite mismo de las provincias de Cuenca y Guadalajara, asistimos al primer espectáculo de la sangría. El auto se detuvo ante un manso y magnífico canal que, a simple vista y sin saber de sus fechorías sangrantes, definiríamos como hermoso espectáculo: su estructura se asemeja al de un artesonado mozárabe, que en el decir de Jaime supone 12 metros de ancho en la parte superior y seis metros, seis, de fondo. Por él corre veloz, muy veloz, el agua clara y verdecida por los pinares. Corre huidiza, limpiísima y fresca, pero tiene sobre su divino espejo el estigma de lo usurpado. Entendemos que es el vómito de aquellos dos artefactos de aluminio que trepaban por la colina con el fruto ajeno. Sobre el inmenso canal hay puentecillos que lo salvan entretenidos entre la hermosura fluyente, el olor imponente del tomillo y la conversación distraída de los pinares carrascosos, y de las acacias, y de las retamas, y de las jaras, y del ailanto invasor, que procedente de China se hace valer como «el árbol del cielo». Por aquellos parajes, seguimos el curso del canal a contracorriente hasta dar con un soberbio acueducto que sustituye al canal abierto para salvar desniveles. No pudimos llegar hasta él, pero yo juraría que oía desde la lejanía el fluir constante y honrado del agua huidiza...

Por allí comprendí el descuartizamiento del Tajo, lo que significaba esta tremenda humillación para el propio río y para sus



pagos y sus derechos naturales. Me faltaba, no obstante, ver con mis propios ojos el corte de la daga sangrante, que es lo que vi junto al embalse, sobre el lomo de aquella colina. Y allí tomé plena conciencia del desatino, y se desató mi ira y mi impotencia. Antes de regresar a los autos, desplegamos una pancarta denunciante de semejante atrocidad y la ajustamos junto al canal, en el lugar más visible del contorno. Reconozco que sobre el mensaje escrito con valor de denuncia firmé otro que salía del fondo de mi almarío...

A los pocos kilómetros de la parada anterior, los autos volvieron a detenerse para ver la fechoría trazada, ahora, de otra manera: canal que en un momento se convierte en túnel soterrado. El paisaje era el mismo:

pinos, acacias, retamas, más jaras y montañas de roca caliza, muy diferentes de las que encumbran a los cigarrales toledanos. También ahora planeaban águilas en lo alto y trazaban círculos concéntricos. La fechoría también era la misma, por lo que dejamos otra pancarta llena de rabia, de denuncia y de verdad. Fue en el túnel 2. Antes de marcharnos, un amigo mío, que se llama como yo e íntimamente comprometido con el Tajo y su natural curso y su naturaleza, propone una manera de sabotaje ingeniosa, sin deterioro para el medio ambiente: desparramar un camión de troncos... Yo lo aplaudo, y vengo a convenir que si Don Quijote liberó a los galeotes, entre los que iba el capitán de todos ellos, Ginesillo de Pasamonte, ¿por qué no liberaba yo esa corriente también prisionera?

Aún tuvimos una pequeña alegría antes del mayor de los desafueros: camino de Aranjuez, el arroyo fluyente en que se ha convertido el Tajo después de la pavorosa sangría en Bolarque, transita limpio y verdozo hasta poco antes de llegar a la ajardinada ciudad, pues por esos aledaños su cauce se ve agujereado por numerosas extracciones de graveras que provocan un enturbiamiento del agua; no obstante, es limpia, potable y ajena a la contaminación próxima, y de ello dan cuenta centenarios árboles de robustos troncos que crecen en sus riberas, y los huertos que cuajan sus frutos en las vegas cercanas y sus alrededores. Sin embargo...

Cruzada la ciudad por delante de sus palacios y ganadas las afueras ciudadanas, en los mis-

mos bajos del «Puente largo», la protesta vuelve a surgir enérgica e impulsiva, y sonora. ¿Cómo es posible tanta barbarie ciudadana y tanta desidia gubernamental? El gobierno municipal dio en poner unas mesas con sus respectivos asientos adosados para deleite del vecindario, domingueros y turistas de ocasión. Hasta este momento no hay por qué dudar de la intención del concejal de turno. Y hasta allí han llegado todos ellos, y todos y cada uno de los citados ha dejado su huella correspondiente, bien en forma de botellas de plástico o de vidrio, bien en latas que contuvieron apretadas sardinas, bien en cartones que fueron envases de zumo, bien en electrodomésticos... Y hasta allí han llegado desaprensivos conductores a cambiar el

aceite a sus respectivos autos, y también han dejado sus huellas correspondientes; incluso, alguno ha encontrado en estas doradas márgenes que antaño fueron —ahora curso de agua putrefacta e infecciosa— el lugar más idóneo para depositar el neumático inservible, y ahí mismo se encuentra empotrada entre otros objetos que fueron útiles al ser humano...

Y aún hay más, mucho más, y es muy posible que dé origen a estas atrocidades que acabo de describir y de denunciar. Antes de acudir a los bajos del «Puente largo», dejamos los autos a buen recaudo y nos adentramos campo a través hasta dar con la desembocadura del Jarama en el hilo del Tajo que, aún limpiito, hasta ahí se acerca en mala hora procedente de Bolarque. He dicho intencionadamente que el bético Jarama, afluente del Tajo como sabemos desde nuestros **Primeros pasos**, desemboca en el río mayor. Pues no; es el Tajo, hñumilde y servil, quien vierte sus aguas sanas en el ancho cauce ponzoñoso del Jarama en las afueras de Aranjuez, un poco antes del «Puente largo»: el belicoso Jarama recoge en su seno toda la inmundicia madrileña y la arrastra hasta este lugar de encuentro, encuentro que debería ser tan regocijante como el de un deudo agradecido que acude a tributar a su benefactor. Todo lo contrario: enfermo, contaminado y contaminante el Jarama arrolla al hilito de agua limpia del Tajo, que aún tiene recuerdos para el Guadiela, y le anega con su ponzoña...

¡Y es ésta el agua que arrastra hasta Toledo, la ciudad única e intangible, la peñascosa pesadumbre, la señalada como primera entre las integradas en el prestigioso panel de «Ciudades Patrimonio de la Humanidad», que ahora celebra el veinticinco aniversario de esta efeméride! ¿Cuánta vergüenza pude soportar una cara humana para que se caiga?

Con la tarde a punto de hacerse, las sensaciones transitaban de un extremo a otro por aquellos parajes ribereños: placer y bienestar al ver

el agua vestida con el verde de los pinares repobladores en los altos de Bolarque, y dolor al sentirla robada en la transición de las provincias; pena e impotencia con el Tajo y el Guadiela viendo sus desesperos al querer retroceder en su curso ante el abismo humano y su descuartizamiento; rabia y dolor en las afueras de Aranjuez, la palaciega, debajo de «El puente largo», ante la inmundicia e insensatez humanas... Y la desidia, y...

Por unas veces surge la impotencia y el abatimiento... Pero sobre todo ello se impone la rabia y la idea y la decisión de no decaer en la defensa de nuestro Tajo, el hermoso «río que nos lleva» y es portador de nuestra historia y, por ello, de nuestra dignidad...

Juan José Fernández Delgado

# Compromiso Cervantino de la España de 1905

El tercer centenario de la publicación del primer tomo de *El Quijote* fue una efeméride que no pasó desapercibida en España. La publicación cumplía en 1905 trescientos años de vida, de los cuales su gran mayoría ha sido, sin duda, de reconocimiento y admiración y considerada como la obra cumbre de la Literatura española de todos los tiempos. No en vano, ha sido traducida a todas las lenguas de cultura, por peregrinas y alejadas que sean, y estudiada y analizada por hispanistas de todo el mundo.

Nos encontramos, por tanto, ante un evento que involucró a la España de aquel año en un *leitmotiv* común: realizar un homenaje al «Príncipe de los ingenios españoles», don Miguel de Cervantes Saavedra, con motivo de la publicación de la primera parte de esta obra universal, suceso que comprometió muy especialmente al Gobierno de la nación, pues el Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes desempeñó un papel altamente relevante en la conmemoración del hecho cervantino. Estamos hablando del murciano don Juan de la Cierva y Peñafiel, quien fue personaje habitual y muy polifacético en el Consejo de Ministros del Rey Alfonso XIII.

El seis de marzo de 1905, la *Gaceta de Madrid*, antecesor hasta 1959 de nuestro actual *Boletín Oficial del Estado*, publicó una Real Orden por la cual, además de indicarse la existencia de una comisión oficial *ad hoc* para la preparación del homenaje a Cervantes, se anunciaba de parte del Monarca un dote de manifestaciones culturales, ambas relacionadas con la docencia, que se recomendaba efectuar en toda España.

La primera de ellas, de carácter celebrativo y festivo, consistía en la realización, el día ocho de mayo de aquel año, de un acto artístico o literario que habría de servir para solemnizar el centenario. La recomendación de realizarlo iba dirigida a los centros docentes de España a todos los niveles: Universidades, Institutos, Escuelas Especiales, Escuelas Normales y Escuelas Infantiles. El acto lo podrían desarrollar con total independencia y podrían servirse para ello de cualquiera de los medios de que dispusieran para acoplarlo a sus condiciones, elementos, necesidades y alumnos. Se otorgó, además, a los Rectores de las Universidades la competencia de dar instrucciones precisas a los centros docentes de su distrito universitario por medio de circulares, que se publicarían en los respectivos Boletines Oficiales. De estas festividades, los Gobernadores Civiles deberían obtener fotografías y datos de las celebradas en sus provincias y enviar al Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes un minucioso resumen que narrase todas y cada una de ellas, resumen cuyo plazo de envío se cumplía a los quince días desde la conclusión de los festejos.

La segunda de estas manifestaciones fue de carácter pecuniario. Los Claustros de los centros docentes debían elegir a tres alumnos, formando con ellos una terna cuya especial situación de pobreza y destacada aplicación en los estudios que estuviesen cursando en el tiempo de promulgarse esta Real Orden fueran manifiestas y sobresalientes. Todo esto con el fin de conceder al elegido de esa terna la dispensa de pago de los derechos académicos de título de los estudios por él cursados.

Esta Real Orden, tan comprometida con la causa cervantina y quijotesca, fue cumplida de manera muy ostensible

en nuestra Ciudad Imperial, pero no lo fue sólo el ocho de mayo ni solo por las instituciones dedicadas a la docencia, pues Toledo, usando de sinergias entre organismos, se volcó en mucha mayor medida que la establecida por el texto legal y celebró durante los días siete, ocho y nueve de mayo diversos eventos de carácter vario en memoria de Cervantes.

El día siete de mayo, por la tarde, se celebró en el patio del Seminario Mayor 'San Ildefonso' de Toledo una concurren-



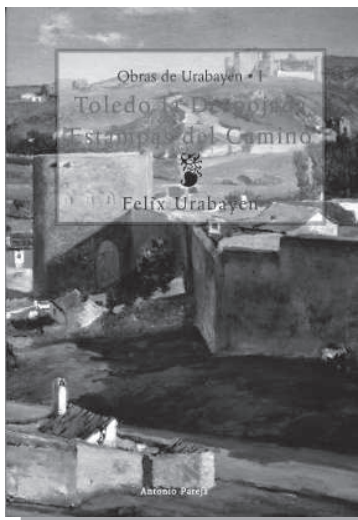
da velada cultural presidida por el Cardenal don Ciriaco María Sancha y Hervás, Arzobispo de Toledo y Primado de España, a la que asistieron diversas autoridades del mundo político, de la esfera académica y del entorno castrense toledano, y en cuyo desarrollo se descubrió un cuadro «del que murió cuerdo y vivió loco», según crónica de Ricardo Mejespé Zendot. Se celebró también en la noche de aquel día una velada en el Teatro de Rojas en la que la Banda de Música de la Academia de Infantería y la Compañía Cirera-Armengod cautivaron a los asistentes con música y teatro. Y tras coronarse un busto de Cervantes, se interpretó una obra teatral de Narciso Sierra que puso el broche final al acto.

El día ocho se ofició una Misa de campaña en la Academia de Infantería y se celebró una velada literaria en el Paraninfo del Instituto presidido por su Director, cuyo éxito dicen las crónicas que fue tal que el local se quedó pequeño. Varios profesores y alumnos del centro expusieron numerosos trabajos sobre *El Quijote*, tanto en prosa como verso.

El día nueve, la Escuela Normal de Maestras celebró un acto en que se leyeron diversos fragmentos de *El Quijote* y se cerró con el canto de un himno por parte de las alumnas de la Escuela. El Ayuntamiento de Toledo, tal y como había acordado en su Pleno, modificó el nombre de la calle del Carmen por calle de Cervantes y organizó una procesión cívica desde las Casas Consistoriales hasta el lugar donde se creía estuvo el Mesón del Sevillano, tan mencionado por el escritor y que Ramírez de Arellano ubicó, acertadamente, en el otro extremo de la calle, junto a las ruinas del Convento de Carmelitas calzados. En aquel lugar, el Alcalde José Benegas y Camacho descubrió la placa que hacía referencia al nuevo nombre de la calle. Finalizó el acto con un fresco en el despacho del Primer Edil.

Sirva esta breve reseña como recuerdo de homenajes efectuados en el pasado y como estímulo para homenajes en el año presente, en que celebramos la publicación de la segunda parte de nuestro Quijote.

José María San Román Cutanda



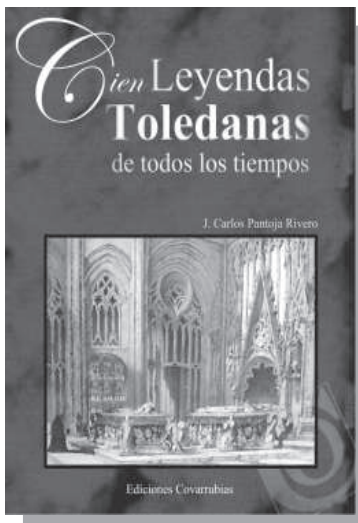
**TOLEDO LA DESPOJADA.  
ESTAMPAS DEL CAMINO  
(Obras de Urabayen I)  
Félix Urabayen  
Antonio Pareja Editor, 2014**

Consecuencia del Ciclo de Conferencias organizado en la Biblioteca de Castilla-La Mancha entre los meses de febrero y marzo de 2014, para recuperar el legado literario de ese navarro de nacimiento y toledano de adopción, Félix Andrés Urabayen Guindo, la Diputación de Toledo atendió el empeño de don Jesús Fuentes Lázaro, organizador de las conferencias, para compartir la obra de Urabayen con los amantes de la buena literatura

mediante la reedición de algunos de sus títulos más representativos.

Toledo: Piedad; Toledo, la despojada; y Don Amor volvió a Toledo y las Estampas del camino, que reflejan la capacidad del autor para mostrar su época desde su personal punto de vista, deseoso de trasladar a los lectores la pasión de historias hilvanadas de sus coetáneos con la fuerza de los sentimientos traducidos en palabras.

Este tomo inicia un camino que, con el tiempo, podrá culminar con la reedición de las obras completas del autor navarro-toledano.

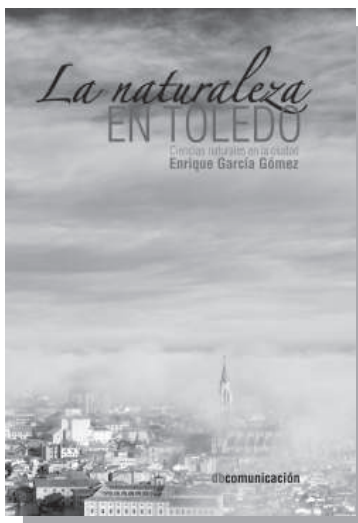


**CIEN LEYENDAS TOLEDANAS DE TODOS  
LOS TIEMPOS  
Juan Carlos Pantoja Rivero  
Ediciones Covarrubias, 2014**

El punto de partida de esta obra se encuentra en la clasificación cronológica de los relatos, desde los tiempos remotos del Toledo mítico hasta la segunda mitad del siglo XIX. En sentido estricto, no se ha hecho nunca un recorrido histórico de las leyendas de Toledo, y ese es el primer reto que propone este libro, con la vista puesta en ofrecer una historia alternativa de la ciudad, poblada de personajes de ficción y de relatos que mezclan lo real con lo imaginario.

La obra pretende un cierto carácter totalizador y definitivo: los relatos que han quedado fuera, o bien son ajenos a lo que llamamos leyendas o repiten textos ya conocidos. Salvo que se descubran narraciones hoy perdidas, se puede decir que «Cien leyendas toledanas de todos los tiempos» recoge, prácticamente, todas las leyendas que merecen ser recordadas.

Además, entre sus páginas hallará el lector una docena de magníficos dibujos de Luis Riaño; estampas que ilustran algunas de las más populares leyendas toledanas y que confieren un valor y un atractivo añadidos a una obra que nace con vocación de convertirse en un clásico del género toledano por excelencia.



**LA NATURALEZA EN TOLEDO.  
Ciencias naturales en la ciudad  
Enrique García Gómez  
DB Comunicación, 2014**

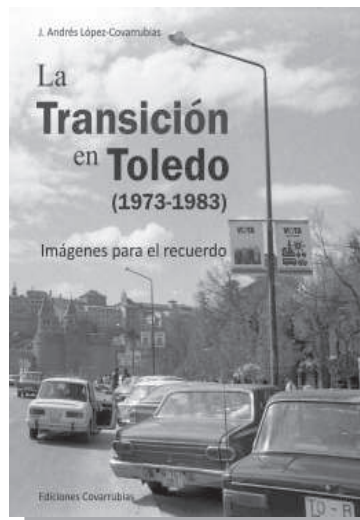
La naturaleza de Toledo casi siempre queda eclipsada por sus tesoros artísticos. Su milenaria historia, su riqueza patrimonial y cultural absorben el protagonismo de una ciudad que es también un espectacular escenario natural.

Plantas y animales se han hecho hueco en la bulliciosa vida cotidiana. Sobreviven en una complicada convivencia y buscan la protección en el entramado urbano,

La naturaleza que hoy contemplamos en

Toledo es el producto de una compleja interacción entre la evolución geológica, el clima dominante, los avatares históricos y los factores ecológicos del lugar. Adornado todo ello, por supuesto, por la intervención del ser humano.

Esta relación de los seres vivos, las piedras, los factores climáticos y la mano del hombre se presenta en este libro de forma amena y desenfadada.

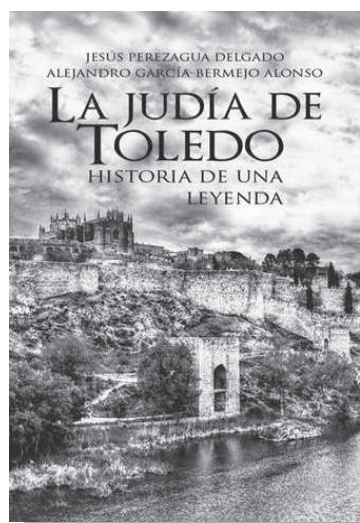


**LA TRANSICIÓN EN TOLEDO  
(1973-1983).  
Imágenes para el recuerdo  
J. Andrés López-Covarrubias  
Ediciones Covarrubias, 2014**

Los acontecimientos ocurridos en la escena internacional entre los años 1973 y 1983 resultan claves para entender el mundo de hoy. Pero además, en España –también en Toledo–, son años de grandes cambios y transformaciones, posiblemente los más importantes de nuestra historia reciente. Una *Transición* política y social que ha resultado modélica con el transcurso del tiempo, pero que no estuvo exenta de grandes retos y

dificultades. También sacrificios.

Este libro pretende aproximarnos a esos años, contar con brevedad lo que ocurría en España y en el mundo, y detenerse, acaso un poco más, en el día a día de la sociedad toledana (política, cultura, deportes, sociedad...), y todo ello acompañado por cientos de fotografías en blanco y negro, la mayoría de ellas inéditas.



**LA JUDÍA DE TOLEDO.  
HISTORIA DE UNA LEYENDA  
Jesús Perezagua Delgado  
Círculo Rojo Editorial, 2014**

La leyenda de la Judía de Toledo, que relata los supuestos amores prohibidos del rey Alfonso VIII con la bella Raquel, nació un siglo después de la muerte del monarca, acaecida el 6 de octubre de 1214, hace ya 800 años. Este trágico romance, que ha traspasado fronteras e inspirado a decenas de escritores de todas las épocas, se ha convertido en una de las leyendas más bellas y representativas de Toledo. Pero lo extraordinario de esta historia

es que se entremezcla de tal manera con la leyenda, que a veces es difícil deslindar dónde acaba una dónde empieza otra.

Hechos históricos o legendarios, el lector podrá descubrir en esta obra, tan didáctica como documentada, lo que los especialistas del medioevo desvelaron hace ya tiempo. Y de paso, recrearse con poéticas imágenes de un Toledo casi de ensueño, una ciudad que sigue enamorando a cuantos la visitan.



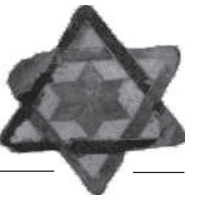
**LA MEDALLA DE ORO DE LA CIUDAD  
DE TOLEDO.  
Toledo, Virtud y Mérito  
J. María San Román Cutanda  
Antonio Pareja Editor, 2014**

Se trata de un libro donde se recogen los nombres de aquellos que con sus obras han hecho gala de su defensa y amor a esta peñascosa ciudad circundada por el Tajo.

Con esmerada pulcritud cronológica, se presentan las sucesivas concesiones de la Medalla de Oro de la Ciudad desde el 14 de agosto de 1929, fecha en que se entregó la primera a la Virgen del Sagrario, patrona de Toledo, hasta las últimas, concedidas en 2014.

Igualmente, es un importante documento por su riqueza en el amplio repertorio de fuentes primarias que, además de mostrarnos la evolución de la oratoria empleada por los municipales toledanos desde el primer cuarto de la pasada centuria al presente siglo XXI, nos desvela las diferentes ideologías políticas imperantes en las diversas corporaciones que han regido la ciudad.

El Ateneo Científico y Literario de Toledo y su Provincia admite en su Revista **Alfonsí** publicidad contratada en portada y contraportada.



## La última mezquita histórica toledana

Es conocido que las iglesias visigodas de Toledo, después del 711, fueron paulatinamente ocupadas por los musulmanes y transformadas en mezquitas. Posiblemente, la primera en sufrir la adaptación fuera la basílica pretoriense de San Pedro y San Pablo por estar junto al palacio, centro del poder visigodo, ocupado por los nuevos señores del norte de África para desarrollar sus necesidades religiosas. Después vendría la basílica de Santa María, cátedra de los arzobispos toledanos, la basílica de Santa Leocadia, sede de algunos concilios, y otras iglesias convertidas en mezquitas o destruidas... Sólo dejaron para el culto cristiano las conocidas como mozárabes, por el peso de esta población en una ciudad ocupada por los musulmanes en el 711. Llegó el año 1085 y Toledo fue de nuevo una ciudad cristiana incorporada a la Corona de Castilla. Algunas de las iglesias mozárabes en estado muy lamentable fueron abandonadas y se establecieron en las mezquitas sin fieles, previa adaptación. Otras mezquitas o sus solares fueron adjudicados a las nuevas parroquias latinas, órdenes militares o particulares, dada la despoblación progresiva de musulmanes toledanos que prefirieron marchar a otras taifas. No obstante, quedó población musulmana en la ciudad con mezquitas abiertas al culto. Según Porres, en el Toledo cristiano del siglo XII aún se construyó una mezquita para que los musulmanes toledanos dispusieran un lugar de culto, después de la ocupación de la mezquita del Salvador (1159), que antes posiblemente había sido templo cristiano visigodo.



La nueva mezquita se levantó sobre un solar de la plaza de Solarejo, a semejanza de la famosa de Bad al-Mardum, y se la conoce como de las Tornerías, ya que su fachada externa da a esta calle. Las fuentes islámicas hablan poco de esta mezquita, sin embargo encontramos referencias en documentos mozárabes. En uno de ellos de 1190, se hipotetaba un mesón situado «cerca de la mezquita de los musulmanes» (G. Palencia), dice que estaba encima de las tiendas de los «cambiantes» en el zoco de los bruñidores, situado en el arrabal de los francos, refiriéndose al barrio comercial de este grupo social, entre la alcazaba y la mezquita mayor. Se trata, pues, de una mezquita abierta al culto islámico al ser-

vicio de la «aljama de los moros de Toledo», cuya organización durante los siglos XIV y XV se encuentra suficientemente documentada. Conocemos la carnicería de los musulmanes en la calle Tripería, el cementerio, «tiendas de los moros» en la calle Cordoneras..., continuando las citas durante los siglos referidos. El último registro como mezquita es de 1498, fecha posible de su abandono. En 1505 era propiedad particular del corregidor D. Pedro de Castilla, quien la cedió al Hospital de la Misericordia como mesón, «el cual mesón fue mezquita de los moros». A continuado durante siglos utilizada en diversos menesteres, casi oculta y olvidada. Hoy se encuentra restaurada (por cristianos) y utilizada para usos culturales. Es ésta, por tanto, la única mezquita en Toledo que nunca tuvo culto cristiano.

En Toledo las restauraciones se extienden a iglesias que fueron antiguas mezquitas, baños, casas, etc., con el fin de conocer, recuperar y proteger nuestro interesante legado cultural, ya sea de origen cristiano, judío o musulmán, poco importa la confesión religiosa o propietario civil. El arte o la historia debe ser patrimonio de todos y por ello visible.

Mientras escribimos estas líneas nos llegan noticias a través de revistas de Historia, que hoy existen antiguas iglesias bizantinas en Turquía con preciosos mosaicos que fueron convertidas en museos por los anteriores gobiernos turcos y en la actualidad están siendo revocadas y los primitivos solados cubiertos para destinarlas al culto islámico.

Sebastián de Orozco en 1538, nos describe los sambenitos colocados «en la clastra» de la Catedral colgando de un madero en los arcos que daban a la huerta, hoy jardín, por lo que era fácil su deterioro. Los inquisidores mandaron reponerlos y enviarlos a las parroquias de procedencia de los ajusticiados o reconciliados. En 1567 mandaron de nuevo restaurarlos, tal era el interés por mantener los nombres de aquellas familias de origen judío sentenciadas por los inquisidores. El propio Orozco relaciona cuarenta familias. Muchas se marcharon de Toledo para evitar el ser identificadas por los sambenitos y otras cambiaron o modificaron sus nombres, como lo indican las palabras de Orozco al hablar de los apellidos: «*todos o los mas se los han quitado y mudado los nombres antiguos que tenían sus abuelos y antepasados que ya en esta ciudad no se hallara quien se llama así*».

VENTURA LEBLIC GARCÍA

## Sambenitos

«Colgarle a uno un sambenito» es una frase que se suele utilizar para adjudicar a una persona un hecho difamante o descrédito personal. No tiene nada que ver con San Benito de Nursia, padre de la gran familia benedictina.

Etimológicamente, viene del latín «*saccus benedictus*», nombre de los sacos penitenciales que usaron las antiguas comunidades cristianas para hacer penitencia pública por sus pecados, estando obligados a llevarlos hasta haber mostrado arrepentimiento. De esta manera podían ser reconciliados y admitidos de nuevo en el seno de la Iglesia. Su traducción al castellano nos daría, «*saco bendito*», que deriva en «*sambenito*».

Esta antigua costumbre fue actualizada para sus fines por la Inquisición ya desde sus comienzos, permaneciendo en uso hasta el siglo XIX, con el fin de vestir y señalar a los penitenciados por el Santo Oficio declarados herejes, judaizantes y otros «delitos» contra la fe, según el criterio del Tribunal.

En la abundante iconografía que se conserva, podemos observar y conocer que fueron estas vestimentas semejantes a un escapulario, es decir, una pieza rectangular de tela blanca o amarilla, con un orificio en la zona central por donde se introducía la cabeza del reo, colgando por delante y detrás hasta las rodillas. Completaba el atuendo un caperuz de forma cónica para la cabeza. En la parte delantera del sambenito llevaba pintada, desde sus comienzos, una cruz roja. Pero con el fin de no ser confundido con los escapularios de algunas órdenes religiosas, el cardenal Cisneros en 1514 dispuso que se pintara un aspa roja o cruz de San Andrés. Debajo de esta señal, se es-

cribía por lo general, el nombre del reo, indicando la razón y naturaleza de la falta y el año de la sentencia. A veces, sobre la cruz aparecía la cara o figuras alusivas al portador envueltas en llamas o diablos. El mismo tema se repetía en el caperuz. Una vez cumplida la sentencia por el penitente o había sido ajusticiado, el sambenito se colgaba en su parroquia o en la Catedral en lugares visibles, acatando a las instrucciones del Tribunal, según las cuales «*todos los sambenitos de los condenados vivos y difuntos, presentes o ausentes, se pone en en las iglesias donde fueron vecinos... para que siempre exista memoria de la infamia de los herejes y de su descendencia*».

Obedecía, pues, esta indicación a mantener vivo durante generaciones el recuerdo de aquellos antepasados que según el criterio del Santo Oficio, deshonraron a la familia. De esta manera aquel Santo Oficio fue más allá del hecho difamante a una persona o familia, ya que mediante la adopción de esta norma (y otras) borraba de un plumazo el significado más profundo del mensaje evangélico cuando nos habla del perdón, de la misericordia o de la libertad de los hijos de Dios. Muchos de los doctores en Teología que componían los tribunales, ejercían de fundamentalistas religiosos a la hora de interpretar la palabra de Dios y obedientes a la autoridad civil. La supuesta santidad de la Inquisición fue solo una palabra vacía y un sar-

casmo histórico religioso. Todo quedó reducido a un tribunal represivo al servicio del Estado y de los intereses de la iglesia, durante una etapa histórica, desgraciadamente prolongada con exceso en el tiempo, iniciándose con los Reyes Católicos hasta José I Bonaparte y las Cortes de Cádiz, que abolieron la Inquisición. Restaurada por Fernando VII el 21 de julio de 1814, se mantuvo has-



ta la nueva supresión en el Trienio Liberal (1820-1823). Después de la vuelta del absolutismo, también lo hizo la Inquisición hasta la muerte de Fernando VII (1833). Finalmente, su viuda, firmó el decreto de disolución definitiva el 15 de julio de 1834.

La pesadilla había durando demasiado, por lo que actuó como factor de ralentización social en el desarrollo de las ideas, de la economía y modernización de la España contemporánea. Intentando encerrar a Dios en sus ideas y dogmatismos.

En Toledo y alrededores, entre 1495 y 1497, existían más de 1.500 ciudadanos «tachados de judaizantes» según Cantera, que intentaron rehabilitarse mediante el pago de multas para evitar los castigos públicos a los que fueron some-

tidos los conversos reincidentes. En estas penitencias públicas que padecieron cientos de conversos en la ciudad, no solo se aplicaron castigos corporales, sino humillaciones personales, valiéndose de un instrumento como el sambenito para degradar y avergonzar a las personas condenadas a llevarlo. En 1486, según Fita, doscientos hombres y mujeres fueron obligados a colgarse un sambenito de tela con una cruz colorada delante y otra detrás, durante siete viernes, saliendo en procesión desde San Pedro Mártir hasta San Francisco (Concepcionistas hoy). Algunos quedaron obligados a llevarlo sobre su ropa durante un año tantas veces salieran de su casa. En otros casos esta «penitencia» fue de por vida. En este mismo año fue condenado por hereje a morir en la hoguera un canónigo, al que vistieron con un sambenito amarillo y le pusieron un caperuz en la cabeza.

En el año 1488 fueron sacados

### EL MIRADERO

Boletín del Ateneo Científico y Literario de Toledo

REDACCIÓN: Ateneo Científico y Literario de Toledo

COORDINADORES: Juan José Fernández Delgado, Andrés López-Covarrubias Martín-Caro, Ventura Leblic García.

DOMICILIO: Ronda de Buenavista, 29. TOLEDO

IMPRIME: Ediciones Toledo, S.L.  
DEPÓSITO LEGAL: TO-197-2011